



CUADERNOS DE ARTE Y POESIA

1.—LOS PRIMEROS LIBROS DE FILOSOFIA IMPRESOS EN LA AMERICA LATINA.

2.—GENIO Y LOCURA.

3.—EL INSTITUTO DE CIENCIAS NATURALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

4.—UN ANALISIS DE DOS CIVILIZACIONES.

LOS PRIMEROS LIBROS DE FILOSOFIA IMPRESOS EN LA AMERICA HISPANA

Indudablemente las primeras obras que salieron de las imprentas establecidas en nuestra América Hispana, tuvieron un carácter religioso, pues eran Escalas Espirituales, Confesionarios, Doctrinas, Sermonarios o bien Catecismos, destinados a enseñar y difundir la doctrina cristiana. Con todo ello, los primeros impresos aparecieron ya en la primera mitad del siglo XVI, en la ciudad de México, la capital de la Nueva España, en el taller de Juan Pablos, oriundo de Brescia, Italia.

De acuerdo a diversas referencias históricas, el primer libro que se publicó en México y de esta manera en nuestra América Hispana, fue la obra intitulada ESCALA ESPIRITUAL PARA LLEGAR AL CIELO, traducida al castellano por el Venerable Padre Fray Juan de la Magdalena. Por su parte, don Federico Gómez de Orozco, afirma que esa ESCALA ESPIRITUAL, es el primer escrito impreso en América, por más que hasta la fecha nadie lo haya visto y cuyas fechas de impresión, se sitúan por los años 1532, 1535 y 1537. (1).

Es preciso agregar que en los antiguos Colegios y en las primeras Reales y Pontificias Universidades, los profesores tenían por costumbre confeccionar apuntes con el texto de sus lecciones, que eran realizados por los propios profesores o por los mismos alumnos, lo que les permitía estudiar determinada asignatura, ante la carencia completa de libros de texto. Algunos de esos textos manuscritos con exposiciones sobre cuestiones del sistema aristotélico o doctrinas tomis-

(1) Federico Gómez de Orozco: LA TIPOGRAFIA COLONIAL MEXICANA. Ediciones de la Universidad Nacional de México, Cuadernos de Arte Nº 2 anexo a la Revista Universidad, número 25, febrero de 1938, tomo V, páginas 1 y 2.

tas, se han conservado hasta el presente en las Bibliotecas de Seminarios o Colegios religiosos.

El Primer impresor del cual se tienen referencias concretas es, pues, Juan Pablos o Juan de Pablos, que publicó la BREVE Y MAS COMPENDIOSA DOCTRINA CHRISTIANA EN LENGUA MEXICANA Y CASTELLANA, etc., y el MANUAL DE ADULTOS, los cuales aparecieron de acuerdo a Federico Gómez de Orozco, el primero, por el año 1539, impreso en tamaño cuarto con doce fojas, y el otro, el 23 de diciembre de 1540. (2).

Luego figuraron otros impresores, entre los cuales se cuentan a Antonio Espinosa o de Espinosa, Antonio Ricardo y Pedro Ocharte.

Posteriormente advertimos que se publican en la ciudad de México, dos obras que se refieren a la filosofía de Aristóteles de Estagira: la DIALECTICA RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELES EDITA PER REVERENDUM ALPHONSUM A VERA CRUCE AGUSTINIANUM, en la casa de Juan Pablos o bien Ioannes Paulus Brissensis, por el año 1554 y la PHISICA SPECULATIO, por el mismo autor e impresor, por el año 1557. Consta la segunda de estas obras, en total, de trescientas ochenta páginas y figuran equivocadas nueve de ellas en su respectiva numeración. Los entendidos en la materia lo consideran un libro rarísimo y es la primera obra de Física impresa en América. (3).

Por ese mismo tiempo, también aparecieron otros trabajos de catedráticos de la Real y Pontificia Universidad o la Regia Academia Mexicana, impresos en la casa de Pedro Ocharte y Antonio de Espinosa, que no versaban directamente sobre cuestiones filosóficas, como las que dejamos mencionadas precedentemente.

A Juan Pablos se le atribuye, también, la impresión de la ESCALA ESPIRITUAL, con positivos antecedentes de certeza, de acuerdo a los cronistas de su tiempo.

Como ya lo dijimos, la fundación de la Universidad, denominada Real y Pontificia Universidad de México, por el 21 de setiembre de 1551 e inaugurada por el 25 de enero

(2) F. Gómez de Orozco, citado, páginas 2 y 3.

(3) Ver: NOTAS PARA LA BIBLIOGRAFIA DE LAS OBRAS EDITADAS O PATROCINADAS POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO. Compilación y redacción a cargo de Tobías Chávez. Imprenta Universitaria, México, 1943. Ver página 37.

de 1553, contribuye a la difusión del libro impreso, pues sus catedráticos dieron a conocer sus tesis y tratados por ese medio y entre ellos se destacan Fray Alonso de la Vera Cruz, como también Fray Diego Contreras, Juan Fernández Salvador, Pedro González de Pedro, Fray Bartolomé de Ledesma, Francisco Núñez, Fray Miguel de Sosa y Luis de Torre. Las impresiones de las dos obras de Aristóteles, efectuadas por el siglo XVI, servían para explicar las concepciones del Estagirita, y al igual que su tratado DEL ALMA, eran utilizadas en las primeras Universidades establecidas en el Nuevo Mundo. Dentro del mismo tema, tenemos que manifestar que salieron de las prensas de Pedro Balli, Antonio de Espinosa, Antonio Ricardo y Pedro Ocharte, libros que se destacaron por la nitidez de su impresión.

Pasando a otra nación, hemos de mencionar ahora a una nota publicada por el doctor Alfonso Espín Lastra y que enumera los libros coloniales que pertenecieron a la Universidad de San Gregorio Magno, y luego a la Biblioteca del doctor Eugenio de Santa Cruz y Espejo, en la ciudad de Quito, capital de la República del Ecuador.

La ordenación abarca unos seiscientos volúmenes, que corresponden a ediciones de los siglos XVI y XVII, incluyendo una nómina que ha sido realizada por materias, por autores, incluyendo también el título traducido al español, lugar de la edición, nombre del editor y año de la publicación. (4).

La Universidad de San Gregorio Magno, es la antecesora histórica de la actual Universidad Central del Ecuador, en Quito, perteneciendo a ella los libros que mencionaremos de inmediato y que luego figuraron en la Biblioteca del doctor Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Según este trabajo, tiene un ejemplar de la RECOGNITIO SUMMULARUM del Padre Alonso de la Vera Cruz, impresa en México, por Juan Pablo Brisense, el año 1554. También posee escrita por el peruano Nicolaus de Olea, S. J., una SUMMA TRIPARTITA SCHOLASTICAE PHILOSOPHIAE PARS PRIMA IN LOGICAM (Suma de la filosofía escolástica dividida en tres partes. Primera parte. Lógica), impresa en Lima, por José Con-

(4) Alfonso Espín Lastra: SECCION DE LIBROS COLONIALES QUE PERTENECIERON A LA UNIVERSIDAD DE SAN GREGORIO MAGNO Y LUEGO A LA BIBLIOTECA DEL DOCTOR EUGENIO ESPEJO. Anales de la Universidad Central del Ecuador, Quito, Tomo LXXXIX, número 344. Ver 363 y 364.

treras, por el año 1693. Del mismo autor, natural de Lima, otra SUMMA TRIPARTITA SCHOLASTICAE PHILOSOPHIAE PRIMA SECUNDAE IN PHYSICAM. (Suma dividida en tres partes de la filosofía primera escolástica. Segunda parte: FÍSICA), editada por el mismo impresor y ciudad, por el año 1694. (5).

En el trabajo del doctor Alfonso Espín Lastra, aparecen las fotocopias de un texto manuscrito de Moral, de la Universidad de San Gregorio Magno y de Teología Moral, también manuscrito. De acuerdo a lo que hemos podido examinar, el primero se refiere a la Diputación I, sobre la conciencia, y el otro, concierne a un Tratado sobre los actos humanos, escrito por el Reverendo Padre Nicolás Cisneros, que figura como profesor de la cátedra de Moral y versa la parte inserta en la reproducción fotográfica a la naturaleza de la voluntad.

En la capital de la República Dominicana, se publicó una Lógica escrita por el doctor Andrés López de Medrano, pero en una época más reciente, ya por el siglo XIX, que tenía la siguiente designación: LOGICA — A. D. Andrea López Medrano — MEDICINAE PROFESSORE, AC PHILOSOPHIAE MODERATORE IN NOBILISSIMA SANCTI DOMINICI CIVITATE EDOCTA. ANNO 1813. Santo Domingo: en la imprenta de la Capitanía General. Año de 1814.

De acuerdo a lo expresado por el profesor Juan Francisco Sánchez de la Universidad de Santo Domingo, el autor Andrés López de Medrano, pertenece ya al grupo de los modernos que bregaban por una renovación de las ideas tradicionales, introduciendo elementos empíricos, psicologistas y sensualistas provenientes de Newton, Locke, Galileo y Condillac, pero declara sin embargo que, nuestros modernos, no lo son sino con ciertas trabas y reservas, pues incide sobre ellos, el largo peso de la tradicional cultura colonial y se advierte el cuidado de no chocar violentamente con los principios de la fe, profundamente arraigada.

Juan Francisco Sánchez, manifiesta que la enseñanza universitaria de la lógica, se guió exclusivamente por la obra del padre Rubio, durante los siglos XVII y XVIII. Nos dice asimismo que A. López de Medrano, se doctoró en Medicina y se graduó en Artes en la Universidad de Caracas, en los

(5) Alfonso Espín Lastra, trabajo citado, ver página 365, columnas una y dos.

Estados Unidos Venezolanos. En la portada de su libro figura como Profesor de Medicina y Director de Filosofía. (6).

Hasta el presente mencionamos los libros impresos en México, Perú y Santo Domingo, pero sin dejar de resaltar que en los antiguos Colegios y Universidades americanos, los alumnos confeccionaban cuadernos manuscritos con los cursos impartidos por los profesores y que servían para estudiar la respectiva asignatura. En este caso, se encuentran los escritos sobre Moral y Teología Moral de la Universidad de San Gregorio Magno, que se presentan totalmente manuscritos. Uno de esos cuadernos es mencionado por el profesor Guillermo Francovich, habiendo sido escrito por el padre Andrés Pardo, catedrático de la Universidad de San Francisco Xavier, en Sucre, Bolivia. Se trata de un códice, que lleva el siguiente nombre: DISPUTATIONES IN UNIVERSAM ARISTOTELIS PHILOSOPHARUM PRINCIPIS DIALECTICAM, PRO P. ANDREAM PARDO, SOCIETATIS JESU THEOLOGUM HUIUS PLATENSIS ACADEMIAE LIBERALIUM ARTIUM DIGNISSIMUN PROFESSORE. DIE XIV MAII. ANNO 1669, que se conserva actualmente en la Biblioteca del Colegio Seminario de Sucre. Manifiesta que contiene unas SUMMULAS o breve compendio de dialéctica y un curso de dialéctica propiamente dicha. (7).

Uno de los catedráticos más renombrados en la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier, a fines del siglo XVII, fue José de Aguilar. Nacido en Lima, en 1652, falleció por el año 1707, atacado por las fiebres. Dice Guillermo Francovich, que publicó un CURSO DE FILOSOFIA, en tres gruesos volúmenes, con un total aproximado de unas mil quinientas páginas, el cual no fue impreso en nuestra América Hispana, sino en Sevilla, por el año 1701. (8).

Dice el mismo autor, que solamente existe en Bolivia, el segundo tomo que se ha conservado en la Biblioteca Na-

(6) Juan Francisco Sánchez: EL PENSAMIENTO FILOSOFICO EN SANTO DOMINGO. LA LOGICA DE ANDRES LOPEZ DE MEDRANO. Anales de la Universidad de Santo Domingo. Santo Domingo, República Dominicana. Julio-diciembre de 1956, números 79-80 en un volumen. Ver páginas 375 y siguientes.

(7) Guillermo Francovich: EL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO DE CHARCAS Y OTROS ENSAYOS. UNIVERSIDAD DE SAN FRANCISCO XAVIER, SUCRE - BOLIVIA. Talleres Tipográficos del Colegio Don Bosco. La Paz, Bolivia, 1948. Ver la página 29.

(8) Guillermo Francovich, citado, página 54.

cional de Sucre, donde se exponen las concepciones cosmológicas que profesaban los estudiantes de Chuquisaca, a fines del siglo XVII y a principios del siglo XVIII, agregando: "Era una concepción en que si bien lo sustancial era medieval, se advertían algunas tentativas tímidas de renovación". (9).

Ahora bien, si nos guiamos por el trozo reproducido comprobamos que concebía a la naturaleza dentro de un escalonado orden jerárquico, al igual que el ilustre fundador del Peripato.

Hay que agregar que, en nuestra búsqueda, hemos encontrado a numerosos catedráticos que tradujeron obras de autores europeos, especialmente franceses e italianos, libros que constituían lecciones o cursos de filosofía elemental o bien de filosofía moral.

Con lo expuesto se comprueba que los libros que más se utilizaron en los primeros tiempos de la enseñanza de la filosofía, fueron los libros sobre FÍSICA, DEL ALMA, DEL CIELO Y DEL MUNDO, EL LIBRO DE SENTENCIAS de Pedro Lombardo y obras de Juan Duns Escoto, pero innegablemente tenían gran aceptación LAS SENTENCIAS de Lombardo. Muchas de las exposiciones se realizaban de acuerdo a estudios o comentarios escritos y publicados por imprentas de España, Francia e Italia, en el transcurso del siglo XVII, en su mayoría en versiones latinas.

Por nuestra parte, hemos de agregar que ya los impresos aparecidos en México, durante el siglo XVI, estaban artísticamente realizados, siendo las portadas un alarde de tipografía y por lo general, la extensión de los títulos explicaba la totalidad del tema desarrollado. Eran muy legibles los caracteres que aparecían en las páginas y entre ellos, es de mencionar como modelos de la tipografía colonial, el CONFESIONARIO impreso por Antonio de Espinosa en México, por el año 1565, el SERMONARIO EN LENGUA MEXICANA, etc., por Antonio Ricardo, México 1577 y la DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA MEXICANA, etc., por Pedro Ocharte, en la misma ciudad, por el año 1578.

En esas impresiones podemos comprobar el uso de la letra **V**, en lugar de la **U**, la letra **y** griega reemplazando por su parte a la **i**, latina y además, la eliminación de la mayoría de los acentos en los textos.

(9) Guillermo Francovich, página 55.